

Palabras de un alumno*

Me han solicitado que pronuncie unas palabras sobre Eduardo Schaposnik en este homenaje que la Universidad Nacional de La Plata y su Instituto de Integración Latinoamericana le hacen precisamente en un aula del mismo, que desde hoy lleva su nombre formalmente.

Dije formalmente porque en la realidad significa un reencuentro hacia el futuro de la alegría de Eduardo, seguir su existencia en el aula, en la acción cotidiana, en la verdadera fiesta de enseñar y aprender.

De esa manera el Instituto de Integración entiende que su personalidad íntegra y sólida sigue fundida e identificada, proyectándose desde sus aulas no en una frase o en un recordatorio, sino en el proceso de superación y del aprendizaje, porque lo auténtico latinoamericano de cara al futuro con las nuevas generaciones, como siempre ha florecido y florecerá en la acción.

Me es difícil decir unas breves palabras, pero agradezco el honor dispensado con orgullo, pues como casi todos los que estamos presentes aquí fuí alumno suyo en este Instituto al que fundó y dedicó su vida, por lo que compartí la satisfacción y la suerte de sus enseñanzas.

Siendo que ya se ha abundado sobre su vida y logros hace minutos en el aula Manuel Belgrano de nuestra Universidad Nacional de La Plata, cumplo el cometido de la forma mas concisa posible y significo que mis palabras no son vertidas en una despedida, porque no es el caso.

* Pronunciadas por el Dr. Andrés Dall'Aglio en ocasión de descubrirse una placa en el aula del Instituto de Integración Latinoamericana que lleva el nombre del Prof. Eduardo Schaposnik.

Tampoco las puedo pensar dentro de una escena de atonía de rito oficial, donde se dicen frases usuales ante el fallecimiento de una persona destacada las que se agotan en el mismo homenaje, como si lo valioso de su obra se diluyera al tiempo de hacerlo.

Menos aún sin expresar que se vivencia que en estos momentos se continúa y percibe, la vigencia de sus combates contra los planes neoliberales que puedan levantar falsas expectativas acerca de la integración latinoamericana.

En esta tesitura, entre otras virtudes, como lo he conversado con tantas personas en este recinto, esa militancia coherente es la que más nos conmueve.

Porque su itinerario fue el de un esforzado pionero forjador de los estudios de la unidad e integración latinoamericana.

Durante ese caminar hubo logros y sufrimientos.

La creación, recreación y vigencia actual de éste Instituto, su labor en la búsqueda de alternativas permanentes hacia el futuro de la integración sería tal vez una de las que más cerca estaría en el camino de la concreción de sus sueños.

Parte de sus sufrimientos fueron su exilio y consecuencias dolorosas profundas, además del cierre de este Instituto.

Pero obstinado y firme en el anhelo compartido de que los pueblos de nuestra América Latina sean dueños de su destino y realizadores de su felicidad, logró reabrir este Instituto de Integración Latinoamericana de la Universidad Nacional de La Plata para que sea un foro de estudios impulsor e integrador, y en él luchó hasta el final de sus fuerzas para la consecución de sus ideales.

Así como durante el feliz período del Gobierno de Salvador Allende fue con sus alumnos a Chile y allí discutió en foros académicos, políticos y en plazas sus ideas independentistas compartiendo la

efervescencia popular, tampoco en sus últimas clases estuvieron ausentes ellas, las que se habían plasmado en numerosas obras y escritos, consecuente en su lucha contra “las culturas del pauperismo” y atacando a los sectores defensores del “status quo” para superar el subdesarrollo.

Su conducta coherente es herencia que deja a quienes le conocieran y en especial a este Instituto de Integración Latinoamericana de la Universidad Nacional de La Plata, uno de sus hijos bien queridos, donde hoy estamos presentes.

No fue su intención que de él salieran intelectuales vacíos, participantes de indiferentes reuniones, abúlicos eventos de especialistas o masters domesticados, de científicos neutrales, en fin de pseudos latinoamericanistas.

Por el contrario, deseaba que de él participaran hombres y mujeres capaces de reflexionar y de plasmarse en acciones, porque destacaba la formación humana como base del desarrollo y del cambio social.

Por eso lo proyectó como un instrumento aglutinador de debates y análisis, para que sirviera a la construcción de políticas y alternativas emancipadoras de integración de nuestros pueblos.

Ante la existencia de una América Latina desintegrada de México a Tierra del Fuego, intentó plasmar una práctica positiva en miras de una unidad crítica de teorías y de acciones en el camino de una identidad latinoamericana integrada hacia la liberación, y en ella inscribió a este Instituto.

Eduardo Schaposnik seguirá convocando a todo el que pase por el mismo a que se sume a esa larga marcha pro al liberación e integración de América Latina.

A esos fines tengo presente, que expresó en su cátedra en 1994 hablando de “Lineamientos teóricos para la Integración”, entre otros

conceptos: que “Homogeneizar este ideal, crear un sistema de lealtades común, es una empresa propia de la integración de los pueblos” donde el hombre tiene que concebir en permanente superación su proyecto de vida.

Que este proyecto es “una lucha entre lo establecido y lo revolucionario, entre lo consagrado y lo profano, entre lo ortodoxo y lo heterodoxo, entre lo convencional y lo irreverente, entre el pasado y el futuro que coexisten indisolublemente en cada presente...”.

Que la utopía es necesaria porque, “...utopía es la aventura del pensamiento en todas las épocas..., es el proyecto de futuro que se va formando en las entrañas de la insatisfacción acumulada, que emerge de la crisis que sobrevive en las agonías de cada coyuntura histórica, y termina por imponerse a lo que se creía perdurable e intocable; la ciencia nace de la utopía y muere con la resignación, nace de la lucha y muere con el dogma...”.

Que “la crisis de ideas en América latina deriva de muchas causas, entre ellas la resignación de los partidos o de la Universidad...La utopía no busca la ilusión por la ilusión, sino que bucea en la realidad para crear otra”.

Que es necesario recordar que “no hace mucho tiempo Gabriel García Márquez nos decía que “nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía de la vida donde nadie pueda decidir por el otro hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor, y sea posible la felicidad, y donde estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra...”.

Muy brevemente expuesto he tratado de transmitir que Eduardo da un legado a este Instituto del cual participa como siempre, desde el aula.